Afterwork

CARTA DEL CORRESPONSAL

Carney da un volantazo a la derecha. El primer ministro canadiense, alabado fuera por su postura frente a Trump, es cada vez más criticado dentro del país debido a sus políticas conservadoras

Mark Carney, en Alberta en marzo de 2025. A. W. (NURPHOTO / GETTY)

Por **Jaime Porras Ferreyra**

Mark Carney, exgobernador del Banco de Canadá y de Inglaterra, siempre se ha definido como un pragmático. Durante la campaña electoral, el líder liberal dijo ser el indicado para vencer a los conservadores. También subrayó que tenía el mejor plan para hacer frente a los embates comerciales orquestados desde la Casa Blanca. Carney se impuso en las urnas el 28 de abril. En cerca de nueve meses, el primer ministro canadiense ha realizado cambios de gran calado. Algunos sectores aplauden el paquete de medidas; otros consideran que está yendo demasiado lejos, alejándose de los valores asociados a los liberales.

Una de sus primeras decisiones fue eliminar el plan de gravámenes al carbono. Después vino la abolición de la reforma sobre las ganancias de capital. A su vez, retiró el impuesto para las grandes tecnológicas y suspendió la mayoría de los aranceles decretados contra Estados Unidos; gestos para facilitar las negociaciones con Washington a modo de dar por terminada la guerra comercial. Todas estas medidas formaban parte del legado de su antecesor, Justin Trudeau.

Más adelante, los liberales de Carney lograron la aprobación de una iniciativa de ley para acelerar la construcción de grandes obras de infraestructuras. El documento incluye procesos de consulta más rápidos con las comunidades locales. Los grupos indígenas alzaron la voz. La normativa también pretende reducir el tiempo de las evaluaciones medioambientales. Carney ha señalado que buscará que Canadá se convierta en una "superpotencia energética". Muestra de ello es que el pasado 27 de noviembre, Ottawa firmó con la provincia de Alberta un protocolo de entendimiento que incluye conversaciones para la construcción de un nuevo oleoducto. Steven Guilbeault, ministro de Identidad y Cultura canadienses, renunció al gabinete como protesta. Greenpeace Canadá criticó la postura de Carney, asegurando que se trata de una traición para los canadienses que votaron por él.

A modo de reducir la dependencia comercial hacia Estados Unidos, Carney ha viajado en varias ocasiones a Europa. Sin embargo, en esta búsqueda de nuevas oportunidades, algunos desplazamientos del primer ministro han levantado ampollas. Los críticos se preguntan si una diplomacia basada sobremanera en lo económico está pasando por alto ciertos temas sensibles como los derechos humanos. En noviembre, Carney visitó los Emiratos Árabes Unidos, donde logró un compromiso de inversión en Canadá por cerca de 43.500 millones de euros.

Socios sospechosos

En un esfuerzo de hacer borrón y cuenta nueva a las tensiones de años recientes, Carney efectuó un viaje oficial a China del 14 al 17 de enero. Ahí firmó convenios y sostuvo una reunión con Xi Jinping. Las oportunidades comerciales con la potencia asiática son considerables. No obstante, el distanciamiento que tuvo el Gobierno de Trudeau con Pekín fue por motivos de calado. Basta recordar el conjunto de represalias tras la detención en Vancouver de Meng Wanzhou, vicepresidenta de Huawei, a solicitud de Estados Unidos. Además, el régimen chino ha recibido acusaciones de querer intervenir en política canadiense. En tiempos de cambios globales, Carney también ha aumentado de forma considerable el presupuesto en defensa.

En los comicios de abril, los liberales se quedaron a tres asientos de formar Gobierno mayoritario. Actualmente se encuentran a uno solo de la cifra mágica, ya que dos diputados conservadores se sumaron a la bancada liberal. Ambos parlamentarios expresaron que el plan de Carney es el más adecuado para el país. Respecto a los niveles de aprobación del primer ministro, las encuestas muestran cambios mínimos en meses recientes (en diciembre, la tasa fue del 56%). Carney ha pedido paciencia a los canadienses para comenzar a ver los frutos de su estrategia. Sin embargo, el coro de inconformes podría aumentar en caso de que los resultados tarden en llegar. Síntoma de ello es que se respira cada vez más intranquilidad porque el acuerdo comercial con Estados Unidos aún no se ha concretado.

MUY PERSONAL

Gonzalo Montes
"Escribir me permite ahorrar mucho dinero en psicólogos"

Por **David Fernández**

Gonzalo Montes (Madrid, 1973) es el consejero delegado de Interpath, compañía internacional de asesoramiento financiero.

¿Cuál es su idea de felicidad perfecta? Pues, con honestidad, ninguna, porque creo que no existe. Más que buscar la felicidad, lo que realmente deseamos es no sentir dolor físico ni perturbación mental. De hecho, mi última novela —*El despertar de los infelices*— trata sobre un futuro en el que la felicidad ha sido decretada por ley y el dolor abolido gracias a una droga estatal... Y, como era previsible, el intento resultó inocuo.

Además de escribir, ¿qué otras aficiones tiene? Me gusta entregarme al puro ocio sin contemplaciones; como dicen los ingleses, procrastinar. Pero el sentimiento de responsabilidad me lo impide, así que hago deporte, paso tiempo con mi familia y amigos, ceno fuera la mayoría de los fines de semana, viajo y escribo. Esto último me permite ahorrar mucho dinero en psicólogos o terapeutas.

¿Cuántas horas necesita dormir? Ocho. Dormir poco no me gusta, aunque muchas veces no puedo dormir todas las horas que desearía. Cuando estoy cansado me vuelvo irascible y demasiado errático al hablar; aunque, como me dijeron una vez, esos días aplico la estrategia de "si no eres capaz de ser brillante, al menos sé confuso". Creo que esta habilidad la empleo con bastante maestría.

¿Recomienda algún libro que haya leído recientemente? Este verano leí *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*. Fue una experiencia lisérgica. Henry Miller coloca al ser humano en el centro de la reflexión literaria: un humanista y librepensador en toda regla, quizá algo metafísico, pero jamás nihilista. Un tipo que no seguía los convencionalismos de la época. Y esto es vital.

¿Qué defecto le gustaría corregir de su personalidad? El orgullo y mi tendencia natural a la melancolía, sobre todo, como he dicho antes, cuando no duermo las horas necesarias.

¿Y qué virtud destacaría? Me gustan más los relatos colectivos que los individuales, y no solo por una cuestión de carácter, que también, sino porque creo que los comportamientos grupales tienden a acercarse con mayor facilidad al óptimo de Pareto; es decir, ese punto en el que una de las partes no puede mejorar sin que la otra empeore.

¿Qué consejo le gusta dar? No seas tan arrogante como para creer que lo que hacen a otros nunca te lo harán a ti. Que cada uno haga lo que quiera, siempre que no moleste al prójimo. También que tengan cuidado con los fanáticos, pues son muy peligrosos... Y nos tienen rodeados.

EL LIBRO DE LA SEMANA

Un arriero en la cumbre del transporte

LID Editorial acaba de publicar *José Cosmen Adelaida*, la biografía del fundador de Alsa, el empresario asturiano que transformó el oficio ancestral de sus antepasados, la arriería, en una multinacional. El autor, Joaquín Carlos Ocampo, doctor en Historia Económica por la Universidad Complutense, cuenta cómo Cosmen, siendo heredero de una saga de arrieros del puerto de Leitariegos, en el suroccidente asturiano, con mucha ambición y ningún capital, introdujo el autobús en Asturias en los años veinte, consolidando una empresa familiar en tiempos de guerra y sorteando la autarquía franquista. En los años del desarrollismo, impulsó la profesionalización de Alsa, su expansión en España y Europa, lideró el desembarco de la empresa en China y fue clave en la entrada en Marruecos, Suiza y el sudeste asiático. Hoy, Alsa es una multinacional del transporte por carretera. El libro es un gran legado de un emprendedor (en un tiempo donde no se conocía esta palabra) al que solo le guio su instinto para sentar las bases de un gigante corporativo. Una buena lectura para todos aquellos que estén pensando en montar su propia empresa. **NEGOCIOS**